



para leer y disfrutarlo

rostro crea una multitud donde los poetas, escritores, músicos, actores y actrices, aún tejen una cultura renovada, actual. En ese movimiento cultural, en ese afán literario, encuentro que hay nombres que ya conocía - hoy conozco muchos rostros- y su poesía, ensayo y narrativa, me llevan a ubicarme en la modernidad de días, que en el intelecto, son afines con las nuevas corrientes.

El nombre de Alberto Guerra Gutiérrez, es la referencia del nexo, ayer y hoy pues sus creaciones muestran un pasado ya glorificado y un presente que enciende la evocación en la expresión poética de la carta. El epistolario, testimonia el encuentro del alma afines hermanadas en el pensamiento que es idea hecha literatura. En el ensayo emprendido por Guerra, su contenido se ilumina con los nombres de poetas que escribieron el mensaje rimado del amor y entonaron un canto a las cosas nuestras. Yolanda Bedregal y aquella epístola a Luis Mendizábal Santa Cruz, cuando el poeta orureño ya sólo era un recuerdo entre nosotros. Lo póstumo resucitó un amor que no tuvo en cuenta el transcurrir del tiempo.

Otros nombres, otras cartas, otras aproximaciones, son reveladas por el poeta Guerra, dándole vigencia a un pasado de lauros literarios.

La escritora Marlene Durán Zuleta, es un nombre reconocido en las Letras de Oruro. Ella evoca a dos mujeres que en su poesía marcaron la diferencia en el pensamiento y la expresión. Alcira Cardona Torrico con sus gritos de angustia, en una sucesión de poemas que son riqueza en la antología del verso y, Milena Estrada, con la dulzura, la timidez y el recato de un espíritu sutil y frágil, que testimonia el dolor ajeno.

El estilo epistolar no es ajeno a Miriam Montaña Némer, quien sin apartarse de su constante inspiración erótica, penetra en el género de la carta con indudable manejo del arte poético. Montaña, autora de poemarios de encendido amor, nos lleva a recordar a las mujeres de anteayer, las de ayer y las de hoy, inmersas en el erotismo literario, no sólo desde los versos que publica en anuario de la UNPE, sino desde las páginas de su poemario SOLUNA, referencia para repasar nombres que sorprendieron en su tiempo y que, en la actualidad, encuentran su espacio en ese género de intimidades públicas roseadas del polen primavera.

Julia Guadalupe García, muestra el rostro desde su prosa poética, llevada a las páginas del anuario con la pasión desbordada en busca de un cauce que tranquilice las aguas y corte el silencio. Es la ofrenda de su Ofrenda, destinada al amor.

Poesía

El tema insistente de la soledad, está centrado en la poesía de Elba Mejía Arce. La profundidad de sus versos va más allá del reconocimiento de la Fundación Givré, galardón que dignifica, sin duda, su entrega a las letras, pues un premio es el aplauso universal de la creación literaria. También le canta al invierno en una suerte de impresionismo poético, donde la carga emotiva, tampoco se aleja de soledades y de silencios.

El ojo observador de Benjamín Chávez crea en su literatura. Una Serpiente inmortal se extiende por recovecos, pasillos y rutas. La eternidad en el retorno de la ola. La realidad en el cuerpo que se empobrece y los sueños que se angostan bajo la presión de las pesadillas.

El nombre de Jorge Encinas Cladera me era familiar desde la columna de El Duende. No conozco su rostro inconcluso, pero percibo un mirar deteniéndose en la policromía de la vida: *La violeta o la púrpura de tu cielo. De mi mirada grtis y perdida... lo escarlata del rocío. Que se arrastre por sus albas aguas.*

Tristeza, rencor, sonrisa en los versos de Práxides Hidalgo Martínez. El tono melancólico y la visión del otoño con una sola flor, muestra la imagen de un paisaje sin alegría aferrándose al canto luminoso del poema.

Narrativa

La narrativa está representada por cuatro escritores, en algunos casos, de escritores de este género y también Inspirados poetas. Así cabe mencionar a Encinas Cladera y también a Hidalgo Martínez, de quienes tengo la certeza de los alcances literarios que hicieron posible sus poemas más logrados. La narrativa, por tanto, lleva el frescor del estilo ligero capaz de concentrarnos en una lectura amena.

El nombre de Luis Urqueta Molleda va adosado a todo movimiento literario en Oruro. Creador de este quincenario (El Duende), su labor literaria ha sido conocida desde tiempo. Urqueta incluye en el anuario UNPE una narración que nos causa sobresalto donde lo "muy pensado" por el protagonista puede tener equivocaciones fatales, como el caso de Ceferino Belmonte y Sánchez.

El estilo sencillo y a la vez estructurado con la habilidad de mantener en la narración el suspenso, Urqueta logra un trabajo sumado a otros conocidos, donde la inspiración nos lleva a levantar las cejas y a veces a sonreír con sarcasmo.

Otro narrador es Zenobio Callzaya Velásquez. Entre imaginación y recursos literarios, logra una narrativa bien hilvanada para contar una historia de contenido lúgubre, creencias en una suerte de metamorfosis donde lo ancestral toca, como inspiración el mal augurio; motivación de una muerte inevitable. En la narrativa popular, se identifica a un pájaro de mal augurio con el denominativo quechua de Alina K'epi (ave que se lleva el alma). Callzaya narra su historia en una parábola hábilmente construida dando paso a una fácil e interesante lectura.

El anuario de la UNPE tiene otros atractivos, como las ilustraciones de Erasmo Zarzuela. Resalta un homenaje al multifacético intelectual orureño Rafael Reyeros a quien conoció en funciones periodísticas en el vespertino Última Hora, de La Paz.

Finalmente, cabe ponderar el trabajo de los que hicieron posible el anuario, sumado a otras publicaciones literarias de indudable valor.

Mario D. Ríos Gastelú. Oruro. Periodista y escritor.



Ballet del espacio. Alumino
Emiliano Luján

Ballet del espacio. Alumino
Emiliano Luján

11